

los medios necesarios para mejorar su salud y ejercer un mayor control sobre la misma". Afirma claramente que la promoción de la salud "va más allá de los estilos de vida", hacia la creación de las "condiciones fundamentales y los recursos para la salud: paz, vivienda, educación, alimentación, ingreso, un ecosistema estable, la conservación de los recursos, justicia social y equidad".¹³ Enfatiza que la gente no puede obtener su pleno potencial de salud a menos que sea capaz de tomar el control de aquellas cosas que la determinan.¹⁴

La conceptualización de que el proceso de promoción de la salud implicaría incidir en las condiciones económicas, políticas, científicas, sociales y en la cultura de cada país, involucra a todas las personas e instituciones del mismo y no solamente a los servicios de salud, los cuales se conciben ahora como "mediadores entre los intereses antagónicos y a favor de la salud".¹⁵

El futuro de la sociología de la salud enfrenta un nuevo tipo de demanda social dentro de un proceso democratizador; un papel más interventivo y participativo.

Antonio Benavides C.

Sobre herramientas de piedra mayas

La publicación núm. 65 del Middle American Research Institute de la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans, trata de las herramientas pétreas de tres ciudades mayas: Dzibilchaltún, Becán y Chicanná. Apareció en 1997 y se debe a la pluma de Irwin Rovner y Suzanne M. Lewenstein. De hecho, contiene buena parte de la tesis doctoral del primero, revisada y actualizada, así como trabajo reciente de investigación elaborado por la segunda.

La historia de los estudios líticos en el área maya puede dividirse, a grandes rasgos y según los autores, en tres periodos: a) los inicios, b) 1947-1975 y c) 1975-1997. Los inicios se refieren a la época de las expediciones y colectas de los primeros exploradores, que dio paso a las primeras investigaciones sistemáticas de asentamientos mayas. En ese periodo los edificios monumentales, las estelas con inscripciones jeroglíficas y las piezas completas de cerámica recibían gran atención, al tiempo que los artefactos de piedra eran presentados como descubrimientos accidentales y/o eventuales. Un par de láminas y breves descripciones de los objetos pétreos servían como complemento de los reportes de sitio. Una excepción a esa práctica común fue el interés de Gustav Stromsvik (1931, 1935) por los metates, implementos de molienda tratados con mayor detenimiento y profundidad.

Un segundo momento en la historia de los artefactos de piedra mayas es aquel que va de 1947 a 1975. Comienza con lo que fue el novedoso trabajo de Alfred Kidder, *The Artifacts of Uaxactun, Guatemala*. Su obra es una gran síntesis del tema que incluye interpretaciones sobre grupos de objetos y la discusión de su funcionalidad, su distribución como indicadores comerciales y también su valor como marcadores regionales o cronológicos. Kidder además elaboró la primera gran tipología lítica del mundo maya. Su trabajo sirvió como un modelo básico para analizar y presentar los elementos e información lítica de diversos asentamientos mayas como Piedras Negras, Altar de Sacrificios, Mayapán y Chiapa de Corzo, entre otros.

Al inicio de los años setenta, comenzó a estudiar los implementos pétreos de la región de Río Bec y los Dzibilchaltún, Yucatán. Su interés primordial fue documentar varias industrias líticas presentes en la península yucateca, así como elaborar una tipología que facilitara el análisis e interpretación de tales industrias. Pero además logró inferir esferas comerciales de los artefactos de piedra mediante la identificación de las fuentes de procedencia de las piezas de obsidiana.

El tercer periodo en los estudios líticos del área maya ha derivado del trabajo de Rovner (*Lithic sequences from the Maya lowlands*, Madison, Universidad de Wisconsin, 1975). A partir de su labor, en la arqueología maya ha sido práctica común el estudio de los artefactos elaborados mediante desgaste o bien desprendiendo lascas, es decir a través de una perspectiva tecnológica. Actualmente los investigadores se refieren a modelos de producción y consumo, identificación de talleres elaboración y reutilización de herramientas.

El análisis de elementos traza de la obsidiana continúa usándose para de-

¹³ Organización Panamericana de la Salud, *Promoción de la Salud y Equidad. Carta de Ottawa. Declaración de la Primera Conferencia Internacional sobre la Promoción de la Salud, efectuada en Canadá*, Asociación Costarricense de Salud Pública, OPS, Costa Rica, 1987.

¹⁴ Milton Terris, *Conceptos sobre la promoción de la salud: dualidades en la teoría de la Salud Pública*, Washington, OPS, 1992.

¹⁵ M. Debus, *op. cit.*

terminar procedencia pero, además, se ha avanzado en los fechamientos por hidratación de obsidiana y en el análisis químico del sílex o pedernal. Otro enfoque reciente es el análisis de uso y desgaste de los objetos. En pocas palabras, la tecnología y nuevos enfoques metodológicos han ampliado el panorama de los estudios líticos al tiempo que han facilitado el desarrollo de investigaciones más ambiciosas.

El segundo capítulo se refiere a las industrias de sílex retocado: núcleos, lascas, navajas y hachas. De hecho, el sílex fue el material lítico más utilizado en toda la península en tiempos precolombinos. Los principales yacimientos de esa materia prima han sido localizados al norte de Belice, en el sureste de Campeche y sur de Quintana Roo (región de Río Bec), así como en la serranía del Puuc.

El tercer apartado del libro presenta una secuencia tipológica de puntas de proyectil, así como de cuchillos de pedernal y de obsidiana. Un cuadro que resume la información de este capítulo desde el Clásico temprano hasta el siglo XVI indica la mayor frecuencia de artefactos para el periodo Clásico terminal, con más de un centenar de ellos para la región de Río Bec y apenas 33 para Dzibilchaltún.

El ejercicio es interesante, pero es evidente la falta de información de muchos otros sitios en los que han trabajado los arqueólogos, de modo que las cifras presentadas hablan del trabajo efectuado en temporadas específicas y no de cómo fueron las relaciones en tiempos prehispánicos.

El capítulo cuatro está dedicado a la industria de la obsidiana, material que llegó a la península de diversas regiones volcánicas por medio del comercio y que fue utilizado tanto para propósitos utilitarios como rituales. Nuevamente encontramos un pobre

registro de implementos retocados para Dzibilchaltún (23) y para la región de Río Bec (189).

El análisis de procedencia del vidrio volcánico revela que para Dzibilchaltún, Becán y Chicanná el principal proveedor a través de los siglos fue El Chayal, Guatemala, si bien existen otras fuentes guatemaltecas como Ixtepeque y San Martín Jilotepeque, así como yacimientos mexicanos entre los que se cuentan Las Navajas (Pachuca, Hidalgo), Orizaba, Veracruz, Zaragoza, Puebla y Ucareo, Michoacán.

La industria de los artefactos de molienda es presentada en el quinto capítulo de Rovner y Lewenstein, con manos y metales como los implementos fundamentales de cualquier unidad habitacional precolombina. Dos omisiones recientes que cabe anotar son los análisis de los metales de Ucanhá y de Aké, sitios del norte de Yucatán (cf. Maldonado, "Implementos de molienda en Ucanhá. Un sitio maya del norte de Yucatán", en *Investigaciones recientes en el área maya*, II, San Cristóbal de las Casas, Sociedad Mexicana de Antropología, 1984, pp. 117-127; así como Maldonado, "Áreas de actividad por implementos de molienda en el sitio de Aké", en *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*, México, UNAM, 1995, pp. 491-504).

Pero también se tratan aquí otros objetos como los machacadores de corteza, fragmentos de estalactita trabajados, cilindros de caliza usados como parte de la decoración de edificios, morteros, pulidores, discos de red, alisadores y discos o "tapaderas", entre otros. Como complemento a las varias funciones de esos objetos cabe comentar el posible uso de los discos pétreos como tapas de troncos que contenían colmenas (cf. Terrones, "Aparios prehispánicos", en *Boletín de la ECAUDY* 117, Mérida, 1994). En este aparato también

cabe comentar dos conjuntos de herramientas que pertenecieron a los maestros albañiles y/o estucadores de tiempos mayas en Muna y en Dzibilchaltún.

Los capítulos 6 y 7 dan cuenta de las colecciones de implementos líticos de Dzibilchaltún y de la región de Río Bec (en este caso incluye también objetos de Xpuhil, Sakik y Hormiguero, entre otros; además de Becán y Chicanná).

Las conclusiones y varias reflexiones sobre el trabajo futuro constituyen el capítulo octavo. Entre las principales recomendaciones derivadas de este apartado se encuentran las siguientes:

1. Poner mayor empeño en el registro y la recuperación de los artefactos líticos, tanto de éstos como de desechos durante las exploraciones arqueológicas. Mejores muestras facilitarán la fase de análisis e interpretación.
2. Con excepción de Belice, se requiere de un mayor interés en el análisis de los materiales líticos de los sitios mayas recientemente explorados en México y Guatemala.
3. Es conveniente intentar que los proyectos de investigación arqueológica adquieran un enfoque regional con el fin de brindar explicaciones más claras de los contextos geopolíticos en los que participaron los sitios individuales.
4. Vale la pena complementar, en la medida de lo posible, el análisis macroscópico de la obsidiana con su análisis químico.
5. El análisis de la técnica de preparación de plataforma de los núcleos y artefactos de obsidiana ha permitido diseñar una tipología con divisiones temporales que debe ampliarse para aclarar innovaciones tecnológicas y la expansión de nuevos métodos de producción de navajas en Mesoamérica.

6. La experimentación en la elaboración de artefactos líticos ha permitido entender las técnicas y los tiempos de elaboración antiguamente empleados, así como el uso y la reutilización de los objetos líticos. Es pertinente proseguir ese enfoque.
7. Carecemos de recorridos sistemáticos regionales que nos indiquen las fuentes de sílex del norte de la península yucateca.
8. Si bien existe el consenso de interpretar los fenómenos mayas en un marco mesoamericano, los mayistas se han vuelto más conservadores desde los años setenta al hablar de cambios importantes en el mundo maya, tratando de explicarlos como eventos derivados de las dinámicas regionales mayas y no forzosamente como influencias o resultados de otras áreas culturales (“influencias teotihuacanas”, hiatus, sitios amurallados, “migraciones toltecas”, etc.).

Cuatro apéndices complementan el libro. El primero trata de la procedencia de las muestras de obsidiana de Río Bec. El segundo presenta los tipos de artefacto, contextos, fases y fuentes de la obsidiana de Chicanná y Becán. El tercer apéndice fue escrito por Fred W. Nelson y se refiere al análisis de elementos traza por fluorescencia de rayos X en objetos de obsidiana de Dzibilchaltún y Komchén, Yucatán. El último apéndice documenta la nomenclatura de excavación de los artefactos líticos que se ilustran en la obra.

Por último, *Maya stone tools of Dzibilchaltún, Yucatán, and Becán and Chicanná, Campeche* presenta una bibliografía especializada y un útil índice analítico en las páginas finales.*

* La ficha del libro es:
 Irwin Rovner y Suzanne M. Lewenstein
Maya stone tools of Dzibilchaltún, Yucatán, and Becán and Chicanná, Campeche
 Universidad de Tulane, Nueva Orleans, 1997
 ISBN: 0-939238-95-0

Cristina Lirón Pérez

Homenaje a la doctora Beatriz Barba de Piña Chán
 México, INAH (Científica 343), 1997,
 600 pp.
 ISBN: 970-18-0009-5

Esta amplia compilación surge bajo el loable propósito de rendir homenaje a la célebre y estimada Beatriz Barba de Piña Chán. Sus múltiples aportaciones a la disciplina —concebida por ella de una forma evidentemente holística— han ido “desde los principios de la teocracia en la Cuenca de México, hasta el arte chino, pasando por la iconografía mexicana; desde la brujería medieval hasta el estudio de las clases medias de la ciudad de México, pasando por los mitos mayas y las colecciones del Museo Nacional de Culturas; desde la curandería en el Distrito Federal hasta los cuentos cortos” (p. 67).

La heterogeneidad y magnitud de su extensa obra al igual que la ejemplaridad de sus iniciativas, trata de plasmarse en los primeros capítulos, bajo el apartado de Dedicatorias. Tras él se suceden fragmentos de un álbum fotográfico que ilustran algunos hitos en su carrera académica y, posteriormente, un currículum vitae que reconstruye cronológicamente sus actividades en los distintos campos de la docencia, la investigación, los cargos administrativos, la coordinación editorial y las incalculables publicaciones, viajes y reconocimientos.

Los trabajos de los autores que participan en este homenaje aparecen ordenados y presentados de una forma singular. El primer apartado se titula “Antropología internacional” y está

constituido por un artículo descriptivo sobre Benarés, “la meca del hinduismo”. En él se destacan los aspectos de interacción cultural y multiétnica, la proliferación de templos y la diversidad de festivales religiosos con base en criterios de comunidad y de pertenencia a las castas.

El segundo gran apartado, “Antropología mexicana”, contiene varios subapartados, coincidentes básicamente con las áreas de exploración de la doctora Barba de Piña Chán.

En “Arqueología” podemos contar 21 artículos con temáticas variadas y muy sugerentes de entre los que me permito señalar algunos:

García Samper, por ejemplo, hace un recorrido por las diferentes etapas de ocupación y desarrollo de Ecatepec y sus alrededores. Desde el Arqueolítico al Formativo superior analiza los diferentes registros, y propone estrategias de subsistencia que se suceden hasta llegar a la agricultura y el desarrollo de las aldeas y los centros ceremoniales que se consolidaron en el Clásico.

Serra Puche destaca la relevancia y dinamismo de Tlapacoya —excavado por primera vez por Barba de Piña Chán en la década de los cincuenta— en los estudios de la Cuenca de México. Tras recopilar todos los trabajos arqueológicos allí realizados a lo lar-